

Leite de Vasconcelos, entre otros. Inventariar razonadamente y valorar críticamente los materiales portugueses es lo que se proponen los citados investigadores con la futura publicación en volumen independiente de una "Bibliografía crítica dialectal portuguesa". En el artículo que estamos resumiendo se indica cuál es el criterio con que se hará dicho trabajo, y se dan cuatro muestras con comentarios y adiciones.

A juzgar por esas muestras se trata de una obra similar a la de Madaline W. Nichols: *Bibliographical Guide to Materials on American Spanish*, pero más extensa y detallada. Nadie pone en duda la extraordinaria importancia que hoy tiene esta clase de bibliografías.

LUIS FLOREZ

LANGUAGE, Journal of the Linguistic Society of America. Baltimore, October-December 1946, vol. 22, N° 4.

YAKOV MALKIEL, *The Etymology of Hispanic vel(l)ido and melindre*. Págs. 284-316.

Vellido, *bellido* no ha sido caracterizado completamente todavía. Körting introdujo **bellitus* para explicarlo. Dicha base, sin embargo, no es aceptable por las muchas dificultades que presenta el sufijo, etc. Metódicamente considera Malkiel la exacta documentación de la forma estudiada (págs. 287-290). El autor busca la solución del problema en una palabra que comience con *-m* (casos de $m > b$ son muy conocidos por los indoeuropeístas y dialectólogos). Esta base bien puede ser el lat. *mellitus* 'melífero, suave, etc.' Los diferentes sentidos latinos posibilitan la relación semántica. Considerando que una demostración definitiva es, en etimología, el paralelismo fraseológico compara, p. ej.: *oculi melliti* de Catulo con *ojos vellidos catan a cada parte* del *Cantar de Mio Cid*. *Mellitus* > *bellido* supone alguna contaminación con *bello*. También es posible que haya existido alguna influencia de *vellado*, *velloso* y *velludo* cuando cristalizó la frase épica: *barba vellida*.

Si se acepta la etimología arriba propuesta (*bellido*, *vellido* < *mellitus*), no es posible la existencia de la relación *melindre* < *mellitulus*. El autor propone para *melindre* 'fruta de sartén, dulce de pasta, etc.', una relación con el lat. *melligo*, *-inis* que Plinio usa con el significado de 'betún con que las abejas bañan las colmenas; agraz, etc.' y que significaría en realidad cualquier sustancia melífera con todas las posibilidades de especialización semántica.

Excursus A — *Sufijos hispánicos -ido, -edo* (págs. 302-309): hay que considerar primero los casos de vacilación y conflicto entre las diferentes clases de conjugación (*acabar: acabecer*, etc.). De mucha importancia en los textos antiguos son los duplicados en *-ir, -ecer*; las formas finitas tienden a derivarse del incoativo y las otras, incluyendo el participio pasado, de la variante. Estos adjetivos (*atordido, enloquido*, etc.), se encuentran junto a formas en *-eçe, -eçió, -eçieron* y similares. Sugiere el autor que con estos participios se hayan originado los adj. en *-ido* iberorromances. La mayor parte de sus sentidos se relacionan con la idea de privación (diferencia entre *colorado* por un lado, y *descolorido* por otro). El autor hace un completo análisis de 56 de estos adjetivos. Este completísimo estudio de Malkiel nos comprueba que la derivación *vellido* de *bellus* no armoniza con el desarrollo del sufijo hispánico *-ido*.

Los sufijos substantivos *-ido, -edo, -eda* (págs 309-311): no se ha estudiado todavía el comienzo de la expansión del sufijo *-ido* con el valor de ruido, grito, etc. Busca el autor algunas de las palabras que hayan sido las iniciadoras de este proceso (*leader words*): *tronido, gemido, rroydo* > *ruido*, etc. En cuanto a *-edo* también es un sufijo sugerente de grito (*bocedo, vaguedo*); el tal sufijo duró por lo menos hasta el tiempo de Cervantes cuando fue absorbido por el más fuerte *ido*. El caso *-edo* > *-ido* no es cambio fonético; por lo tanto se puede aceptar la existencia de dos sufijos con igual servicio semántico: 1) *edo* < *etum* y 2) *-ido* formado sobre *alarido* (o alguna otra palabra iniciadora). Los morfemas pueden haberse fundido diferentemente en diversos sitios de la Península. (Este *-edo* es básicamente un colectivo).

Excursus B: Grupos interiores *-ndr-* y *-ngr-* (págs. 311-316). Entre *melindre* o *melingre* es difícil la decisión para saber cual es el original. Estudia el autor, pues, primero las fuentes de *-ndr-* y después las de *-ngr-*.

El autor logra aclarar dos etimologías hispánicas: *vellido, bellido* lat. < *mellītus*; español y portugués *melindre* lat. < *melīgō, -īnis*. En cuanto a método consigue relacionar dos formaciones romances con formas latinas auténticas (tarea esencial del etimologista en nuestros días). Sus estudios sobre los sufijos *-ido, -edo* y de los orígenes de *-ndr-* y *-ngr-* son completísimos. En este ensayo de Malkiel como en los demás, abunda la documentación y el método.

E. A. V.